



Pajaritos en la cabeza

Hace siete años, un grupo de jóvenes apasionados por las aves se organizó para traer a Chile una herramienta digital –eBird– que permite subir información sobre avistamientos, y contribuir así a una base de datos global y de libre acceso. Hoy, eBird Chile supera los 500 mil registros y es la base más grande en Latinoamérica. Gracias a esta herramienta, aficionados de todo el mundo pueden colaborar con sus observaciones al desarrollo de lo que se ha llamado "ciencia ciudadana".

Por Paz Vásquez Gibson / Fotografías de Fidel Lara, Paz Vásquez, Fabrice Schmitt, Pablo Cáceres, Daniel Sziklai, Ignacio Azócar e ilustraciones de David Beadle.

Amanece. Son las 7:30 am de un día sábado como cualquier otro. Un grupo de personas de diferentes edades comienza a reunirse frente a las Torres de Tajamar, en Santiago. El más joven tiene apenas seis años, pero otros superan los cincuenta. Varios se saludan con familiaridad. Casi todos son chilenos, aunque también hay dos búlgaras y una argentina.

“Ellos tienen pinta ROC”, dice un biólogo de 25 años mientras señala a una pareja de jóvenes que se aproxima. Van vestidos con pantalones cortos color caqui, chaquetas con múltiples bolsillos y gorros que cubren hasta el cuello. Equipados con bototos y cámaras fotográficas, caminan decididos hacia un extremo de los estacionamientos. Ya van cerca de treinta personas reunidas y el ambiente se vuelve cada vez más festivo.

Un hombre que parece ser el líder del grupo reparte unas credenciales de papel y luego pasa lista a los asistentes. Poco después entrega las primeras indicaciones sobre la expedición: partirán con destino a El Yali, una reserva nacional ubicada 35 kilómetros al sur de Santo Domingo, en la región de Valparaíso. El objetivo es mirar pájaros.

El grupo comienza a repartirse en los seis autos que hay dispuestos para el viaje. Uno de ellos lo conduce Óscar, ingeniero comercial, y lo acompañan su señora, auditora, y Arquímedes, cientista político.

Ya en la ruta, Óscar distrae su atención del camino para observar las aves que de tanto en tanto surcan el cielo o se cruzan por la carretera para posarse en los alambrados. “Ahí va un jote de cabeza negra”, señala. “No. Es un jote de cabeza colorada”, le corrige Arquímedes, desencadenando un debate sobre las características morfológicas de ambas especies. Para zanjar la discusión, el cientista político saca de su mochila el libro *Aves de Chile*, de Álvaro Jaramillo, cuya primera edición se publicó en inglés en 2003¹. “Es la Biblia”, aseguran todos. De hecho, este autor es casi un dios entre los aficionados chilenos, y andar sin un *Jaramillo* bajo el brazo es casi un pecado.

Poco antes de llegar al destino, un sonido alborotado de pájaros interrumpe el murmullo de la radio que, a estas

alturas del viaje, sólo recibe una señal débil y distorsionada. Pero no se trata de aves silvestres de verdad, sino del *ringtone* del celular de Óscar, a quien llaman para confirmar el punto de encuentro.

EN EL YALI

La ruta hacia la reserva administrada por Conaf incluye un tramo que atraviesa el predio de una industria avícola, donde los vehículos deben pasar por una máquina que, como precaución, los rocía con desinfectante. Aún hay que recorrer algunos kilómetros más, ahora por un camino donde las piedras ponen a prueba la suspensión del vehículo que no es, claramente, la de un 4x4.

Yali significa “mosquito” en mapudungún. Un nombre que actualmente no parece tener mayor relación con el lugar, pues –posiblemente, por la falta de agua que se acentúa aún más en la temporada estival– de mosquitos no hay ni sombra. El humedal –que alguna vez perteneció a la familia de Jenaro Prieto, autor de la célebre novela *El socio*– abarca 11.500 hectáreas, aunque sólo 520 de ellas están protegidas desde 1996, configurando un área donde se encuentran las lagunas La Matanza, Albufera y Colejuda. El mismo año

de creación de la reserva, ésta fue declarada sitio Ramsar² de importancia internacional, convirtiéndose en un lugar privilegiado de conservación, pues allí está representado un 25% del total de especies de avifauna registradas en el país.

Es verano y, como suele suceder en esta época, la laguna Colejuda está seca. Lo que no es habitual es que La Matanza tenga apenas el 30% de su volumen normal de agua, algo que ha comenzado a ocurrir sólo en el último tiempo. La construcción de tranques de regadío –dos por privados y un tercero por Indap– ha dejado a esta laguna sin ninguno de sus afluentes acostumbrados.

Además de la disminución del agua, la reserva debe lidiar también con el problema de las motos y camionetas que rompen los cercos instalados por la Municipalidad y utilizan

En la reserva nacional El Yali, ubicada a 35 km de Santo Domingo, está representado un 25% del total de especies de avifauna registradas en el país.

1 Jaramillo, A. (2003). *Birds of Chile (Princeton Field Guide)*. New Jersey: Princeton University Press. En 2005, Lynx Ediciones lo publicó en español como *Aves de Chile*.

2 En 1971 se firmó en Irán una convención internacional cuya misión era “la conservación y el uso racional de los humedales mediante acciones locales y nacionales”, puesto que el humedal es considerado uno de los ecosistemas más diversos. Dicho acuerdo se llamó Convención Ramsar, y el Estado de Chile suscribió a ella diez años más tarde, comprometiéndose con ello a proteger los humedales del país.



Comesebo negro
(*Diglossa brunneiventris*)



Naranjero hembra
(*Thraupis bonariensis*)



Naranjero macho
(*Thraupis bonariensis*)



Piranga macho
(*Piranga rubra*)



Paz Vásquez

la orilla de la laguna como pista de carreras, espantando a las aves y, probablemente, destruyendo más de algún nido.

Antes de comenzar la observación, Óscar reparte binoculares a los que vienen por primera vez. La mayoría alista sus cámaras fotográficas y sus botellas de agua. Todos sacan su *Jaramillo* de la mochila, y se inicia la marcha por un camino arenoso, avanzando entre dunas y plantaciones recientes de pinos y eucaliptos.

-¡Miren, un halcón peregrino! –avisa alguien, señalando hacia lo alto.

-¿Escucharon? Era un fío-fío –agrega otro, llamando la atención sobre el canto tan característico que acaban de oír.

Al llegar al primer mirador se puede apreciar la laguna La Matanza en toda su extensión. Caminan ahora por un terreno reseco y poroso, que se deshace a cada pisada y que hasta hace no mucho estuvo cubierto de agua. Aparecen más jotes. Algunas golondrinas, cuya especie exacta nadie alcanza a distinguir. Patos cuchara en abundancia, incluso con crías. También, patos colorados y –según creen avistar– patos reales.



Pepitero
(*Saltator aurantirostris*)



Paz Vásquez

Los participantes de la excursión a El Yali, encabezados por Óscar (al centro) revisan la guía de Jaramillo para confirmar las características de las especies avistadas. Por lo general, los aficionados registran la información in situ en una libreta, para posteriormente ingresarla a la plataforma en línea eBird.

Gaviotas cáhuil, gaviotas de Franklin, un blanquillo, algunos jergones grandes. Todos apuntan raudos con sus cámaras cuando divisan un tiuque comiéndose a un pato jergón. El ave rapaz entierra con fuerza su pico entre las plumas del pato, deteniéndose cada tanto para observar con desconfianza a su alrededor. Se ve que está listo para defender su presa de otras aves voraces, y que la presencia de humanos sólo aumenta su inquietud.

-¿Y allá? ¿Qué son?

-Aguiluchos.

-Una pareja.

-¿Dónde?

-En ese árbol seco.

-Un juvenil y una hembra, parece.

-¡Los flamencos!

Súbitamente, todos guardan silencio, aguantando la respiración. Sólo se oye el viento y el sonido de las cámaras, cuyas obturaciones ahora resuenan estrepitosas. A media altura sobre el agua, tres flamencos entran en escena, danzando en perfecta sincronía. Avanzan, giran y enfilan hacia los visitantes, como si quisieran regalarles un ángulo privilegiado para sus fotos. Cruzan y siguen de largo hasta perderse de vista, desatando en el grupo una explosión de exclamaciones y comentarios.

Al llegar la tarde, el grupo se reúne para dirigirse a la laguna Albufera. “Todos en fila, avanzando por una sola huella, que puede haber nidos”, advierte alguien, y al momento una larga fila india comienza a serpentear entre la vegetación. En la caminata se topan con un inusual hallazgo: un ala de pingüino de pequeñísimas plumas, dispuestas en forma tan compacta que casi parecen escamas, y que desata múltiples hipótesis sobre cómo pudo llegar hasta ese lugar. Divisan también numerosos cisnes, la mayoría coscorobas (de cuello blanco), aunque aparece también uno de cuello negro. Luego ven una garza. El pico amarillo y su tamaño bastan para que varios la identifiquen como una garza grande (*Ardea alba*). Algunos creen divisar un chorlo, pero les hace falta recurrir



Fabrice Schmitt



Pablo Cáceres



Pablo Cáceres



Daniel Sziklai



Pablo Cáceres



Daniel Sziklai



Daniel Sziklai

Desde arriba a la izquierda, en el sentido de las agujas del reloj: carpintero negro (*Campephilus magellanicus*); playeros vuelvepiedras (*Arenaria interpres*); golondrina chilena (*Tachycineta meyeni*); chorlo gritón (*Charadrius vociferus*); garza chica (*Egretta thula*); fio-fio (*Elaenia albiceps*); albatros de Chatham (*Thalassarche eremita*).

al *Jaramillo* para precisar la especie. A lo lejos asoman dos motos que rompen la quietud natural con sus ruidosos motores. Más tarde, una camioneta. “¡La patente! ¡Tómenle fotos a la patente!”, gritan varios, y al instante, más de veinte cámaras fotográficas comienzan a dispararle a la camioneta sin piedad. Ninguno de esos vehículos puede transitar por estos lugares, por lo que arriesgan ser requisados cuando la evidencia llegue a las autoridades pertinentes.

Luego aparecen unas cuádrimotos. Cuando se acercan lo suficiente, el grupo puede reconocer a sus conductores: son niños.

Cae el sol y el grupo vuelve a reunirse. Con las anotaciones de cada uno registradas en pequeñas libretas y –cómo no– con el *Jaramillo* en mano, van enumerando las especies avistadas hasta construir entre todos una lista única, que luego subirán a una plataforma *online* llamada “eBird”.

EBIRD Y LOS ROCKEROS DE ROC

En 2002 un grupo de estudiantes de la Universidad de Cornell, Estados Unidos, desarrolló una herramienta digital cuyo objetivo principal era conformar una gran base de datos sobre avistamientos de aves. Querían que esa base se alimentara con los aportes de cualquier persona, sobre todo de los aficionados al *birdwatching* (como se conoce en inglés el avistamiento de aves, actividad que practican casi 50 millones de estadounidenses³), y que además estuviese disponible para ser consultada libremente.

Hasta entonces era habitual que tanto ornitólogos como aficionados confeccionaran listas de las aves observadas en cada una de sus expediciones o salidas. El gran aporte de eBird fue proveer una plataforma que registrara todos los avistamientos hechos por cada persona individual, sistematizándolos en una base de datos colectiva que hoy suma observaciones hechas en los cinco continentes. Aunque existen actualmente aplicaciones para celulares orientadas a los observadores de aves, éstas funcionan como bitácoras personales más o menos sofisticadas, pero no conectan a sus usuarios ni integran la información recogida dentro de un repositorio global.

Para los usuarios, eBird parece casi un juego, por lo intuitivo y fácil de utilizar. Basta acceder a la plataforma a través de

internet, crear una cuenta e ir seleccionando las opciones que la propia aplicación entrega: dónde se realizó el avistamiento, en qué circunstancias, qué características tiene el ave observada, etc.

Además de hacer las delicias de los aficionados, eBird forma parte de un conjunto de herramientas que está revolucionando el modo de hacer ciencia, especialmente aquella relacionada con el estudio de especies animales y/o vegetales. Acostumbrados a la realización de estudios de campo costosos, arduos y siempre restringidos, hoy los investigadores académicos cuentan con la colaboración gratuita y espontánea de miles de voluntarios, multiplicando significativamente su capacidad para acopiar datos.

El fenómeno es parte de lo que se conoce como *citizen science* (en español, “ciencia ciudadana”), un concepto que si bien entró al Oxford English Dictionary recién en junio del año pasado, ya se utilizaba en círculos científicos en 2001, asociado a expresiones como *public science* o *civic science* (“ciencia pública” o “cívica”, respectivamente). El término se refiere a un tipo de investigación científica que utiliza datos proporcionados por aficionados o no especialistas, y que involucra una activa participación de la ciudadanía.

Con el tiempo, eBird comenzó a popularizarse mucho más allá de las fronteras de su Estados Unidos natal. En Chile, un entusiasta puñado de aficionados a los pájaros – la mayoría jóvenes– se puso en contacto con los gestores

de la plataforma, ofreciéndoles administrarla en Chile y validar los datos que se fueran ingresando. Las conversaciones prosperaron a tal punto que, en 2009, el grupo se vio en la necesidad de constituirse como una entidad formal. Ése fue el origen de ROC, la Red de Observadores de Chile. “El nombre completo es gigante: Red de Observadores de Aves y Vida Silvestre de Chile”, comenta el arquitecto Rodrigo Barros, uno de los fundadores, que

hoy además ocupa el cargo de presidente. “Pero nos gustaba la sigla ROC, por lo de *rockeros*. Nos encantó que tuviera esa doble lectura”, agrega.

Desde sus inicios se propusieron construir una organización sin fines de lucro que fuera un espacio donde cualquier persona interesada en la naturaleza pudiera hacer su aporte. “Eso, junto con trabajar al más alto nivel científico”, añade Barros. Partieron como una asociación comunal –la estructura jurídica más simple que podían darse–, pero desde entonces han ido sumando socios y voluntarios de Arica a Punta Arenas, y hoy están *ad portas* de transformarse en una corporación nacional.

Junto a lo anterior, están redefiniendo sus estatutos, para lo cual se han inspirado principalmente en modelos europeos. El directorio, que tiene cinco integrantes, pasará a tener

3 De acuerdo a los datos recabados en 2011 por el U.S. Fish & Wildlife Service en la encuesta National Survey of Fishing, Hunting and Wildlife-Associated Recreation. Disponible en: <https://www.census.gov/prod/2012pubs/fhw11-nat.pdf>



nueve, un tercio de los cuales se renovará cada año. Así, siempre habrá tres directores con tres años de experiencia en la organización, otros tres que tendrán dos años de experiencia y tres con solo uno, con lo que se busca lograr un equilibrio permanente entre miembros más jóvenes y otros más experimentados.

Hoy ROC cuenta con setenta socios activos que cancelan su cuota anual, a quienes se suman numerosos voluntarios que colaboran en las diferentes actividades de la organización. La mayoría no tiene vinculación con las ciencias. Se trata de personas comunes y corrientes que un día se preguntaron qué clase de ave se había posado en su balcón, y terminaron encontrándose con esta organización donde, además de respuestas a esas preguntas básicas, hallaron también la posibilidad de aprender y salir a ver pájaros en compañía de quienes comparten su afición.

“Esta actividad te permite transformarte en un experto en terreno”, asegura Barros. “Yo no soy científico, pero gracias a

la experiencia adquirida en el campo soy capaz de identificar con facilidad varios tipos de aves”, agrega.

El interés crece aceleradamente. Al comenzar, eBird Chile contaba con treinta personas registradas subiendo datos y hoy suman más de quinientas. En el intertanto, los adelantos tecnológicos que ofrece el mercado han mejorado notoriamente las condiciones de observación para los aficionados, que hoy cuentan con binoculares y cámaras fotográficas de calidad profesional, y con conexión a internet móvil. “El año 2013 se sumaron diez nuevas especies para Chile⁴”, dice Barros con orgullo, destacando el hecho de que dichos descubrimientos –como el de la paloma picazuro (*Patagioenas picazuro*), observada por primera vez en nuestro

4 Para reportar una nueva especie, o la presencia de una especie que no es habitual en la zona avistada, es necesario adjuntar una “evidencia” de la observación. Esa información debe ser validada, y, para que sea reconocida una nueva especie por la ciencia, se requiere la publicación de un artículo científico de acuerdo a protocolos establecidos, tarea que sólo pueden realizar especialistas.



En página opuesta, el rayador (*Rynchops niger*) es un ave costera que visita regularmente el territorio chileno. Por iniciativa de ROC, actualmente se rastrean sus rutas migratorias mediante transmisores satelitales instalados en dos especímenes.

En esta página, instrumentos de observación de última tecnología le permiten hoy a los aficionados contribuir con información útil incluso para la investigación científica.

país en diciembre de ese año, en la laguna Chaxa, Región de Antofagasta– fueron posibles básicamente gracias al aporte de los voluntarios.

En 2014 se superaron las 500 mil observaciones registradas en eBird Chile, lo que hace de ésta la base de datos más grande en su tipo en Latinoamérica, según Barros. En Estados Unidos se ingresan alrededor de 5 millones de observaciones por mes, aunque debe considerarse que su territorio es trece veces el chileno, y su población, veinte veces la nuestra.

DE LAS CHARLAS AL ATLAS

Hoy ROC lleva a cabo un conjunto de iniciativas de sensibilización y difusión, entre las que se cuentan, por cierto, salidas a terreno como la de El Yali, las que realizan cada quince días. Una vez por semestre publican la revista digital *La Chiricoca* y, al finalizar cada año, organizan el Día Nacional de la Gaviota. Durante esta jornada despliegan actividades en diferentes regiones del país, utilizando la imagen emblemática de la gaviota de Franklin para entregar a la ciudadanía mensajes de protección a las aves y a sus ecosistemas. El año pasado, gracias a un Fondo de Protección Ambiental otorgado por el Ministerio de Medio Ambiente, realizaron por primera vez clases gratuitas sobre aves en colegios y universidades, las que incluían una salida a terreno de fin de semana.

Sumado a lo anterior, también realizan proyectos de investigación, casi todos utilizando la plataforma eBird.

También llevan a cabo el proyecto Rayador, que busca identificar las rutas migratorias y los lugares de nidificación del *Rynchops niger*, comúnmente llamado “rayador” por su particular forma de sobrevolar el agua en busca de comida, planeando con su pico apenas sumergido en la superficie. “Acabamos de instalar transmisores satelitales en dos de estos pájaros”, cuenta Barros. “Le pedimos a un experto suizo que nos ayudara y él mismo se pagó su pasaje. Llevamos apenas dos días de transmisiones y ya sabemos que el rayador,

para comer, se interna ocho kilómetros mar adentro. Algo que nunca habíamos visto, ¡porque lo hace de noche!”. Se emociona aún más al contar que, en marzo, estos rayadores estarán volando rumbo al Amazonas, y que desde Chile, los integrantes del proyecto estarán haciendo un monitoreo inédito de sus rutas.

Para Barros, si no se conoce bien a las aves de nuestro país, sus poblaciones actuales y sus desplazamientos geográficos, no se puede tomar medidas de conservación efectivas. Por eso ROC lleva a cabo varias otras investigaciones, como la de las golondrinas del desierto y la del chorlito cordillerano, el censo del cóndor andino y el censo de las aves playeras neárticas⁵ de Chile y Perú. Aunque el proyecto más ambicioso, sin duda, es el atlas de las aves nidificantes de Chile.

En nuestro país existen cerca de 500 especies de aves. Un grupo de ellas corresponde a las aves migratorias, que visitan regularmente nuestro territorio pero no se reproducen acá. Otro grupo es el de las aves errantes, que corresponde a especies que sólo se avistan ocasionalmente en Chile, cuando algunos ejemplares se extravían de sus grupos y llegan acá más bien por casualidad. Por último, están las aves nidificantes. Algunas viven y se reproducen en Chile, mientras que otras sólo vienen a poner sus huevos. Según los registros actuales, habría alrededor de 330 especies de este tipo en nuestro país: sobre ellas tratará el atlas que prepara ROC. Ya llevan cuatro años recolectando datos y ahora están convocando a los especialistas que escribirán sobre ellas.

“Queremos publicar un libro actualizado que será, además, mucho más que una guía de campo”, explica Barros, advirtiendo que los contenidos de estas guías generalmente se limitan a lo requerido para hacer observaciones en terreno, sin entregar mayor información sobre la biología de cada especie. Y agrega que si bien en nuestro país existen

5 Aves que viven en el Neártico –ecozone que abarca la mayor parte de Norteamérica– y migran a Sudamérica en el invierno boreal.

excelentes guías de campo, desde 2003 –cuando se publicó la de Jaramillo– ya se han registrado cerca de 60 nuevas especies de aves en Chile. Este elevado número se debe, fundamentalmente, a que en los últimos años hay mucha más gente observando y compartiendo información.

La virtud de este atlas, subraya Barros, es que articulará el trabajo de los voluntarios con el de los académicos, para producir conocimiento de calidad. No obstante, aún les queda sortear un último obstáculo para lograr publicarlo: “Lo patrocinan el Ministerio del Medio Ambiente, el Museo de Historia Natural, Conaf y el SAG, pero no hemos logrado ni un solo peso de financiamiento”, comenta.

Es tal la ambición de algunos de sus proyectos de investigación –como el atlas–, que al oír a quienes integran ROC cuesta recordar que se trata de una organización de aficionados y no de expertos.

TRAS LOS PASOS DE JARAMILLO

Fue precisamente Álvaro Jaramillo –el autor de la célebre guía de campo– quien contactó a los aficionados chilenos que luego conformarían ROC con los gestores de eBird, a quienes conocía por su trabajo en Estados Unidos.

Nacido en Chile, Álvaro creció en Canadá, donde desde pequeño le tomó gusto a la naturaleza. Su padre solía llevarlo a pescar, aunque él se entretenía más mirando los pájaros. Luego de estudiar biología, terminó convirtiéndose en ornitólogo, lo que durante mucho tiempo motivó las burlas de su familia, que le decía que tenía “pajaritos en la cabeza” y que no iba a tener de qué vivir. Él se ríe al recordarlo, convertido hoy en un destacado ornitólogo radicado en Estados Unidos. Dos veces al año visita Chile y otros lugares de Sudamérica.

Cuando, a los 17 años, vino por primera vez a Chile y quiso observar aves, se dio cuenta de que no había libros ni información para identificar las especies. Fue entonces que tuvo la idea de hacer una guía de campo sobre las aves de Chile, pero no fue sino hasta la década de los 80 que pudo materializarla, junto a su amigo el ilustrador Peter Burke. A poco andar, se dieron cuenta de que era demasiado trabajo para ellos dos y convocaron a otro artista, David Beadle, con quien lograron concluir la hazaña. El libro recién pudo ser publicado veinte años más tarde y, aunque Jaramillo no está seguro de si fue o no la primera guía a color, sí reconoce que “tomó vuelo” rápidamente entre las demás alternativas que ofrecía el mercado en ese momento.

“Decidimos hacer algo fácil de usar, que tuviera sólo los detalles básicos para identificar cada especie. Texto, mapa y dibujo en dos páginas. Sólo tienes que abrir el libro y ya tienes todo lo que necesitas”, explica Jaramillo.

Le agrada saber que sus lectores valoran la simplicidad del libro. “Ésa era la idea: que se usara por un par de años, y ya. Para que cuando puedas reconocer las aves, comiences a interesarte y a buscar otras cosas”, advierte. Otro detalle que lo conmueve es enterarse de que el libro a menudo llega a las manos de sus lectores en calidad de regalo. “Es muy reconfortante saber que alguien compra el libro, lo regala y así le cambia la vida a otra persona”, confiesa.

Ahora considera que su *Aves de Chile* está un poco obsoleto, por lo que pretende publicar pronto otra edición con las nuevas especies registradas. Le agrada saber, no obstante, que su libro contribuyó en algo a desencadenar los eventos que culminaron con el aterrizaje de eBird en Chile y el nacimiento de ROC.

“Cuando los conocí, percibí que los fundadores de ROC tenían una energía diferente. Además, estaban muy convencidos de que cualquier persona –aunque nunca hubiera estudiado nada de biología–, si estaba interesada en las aves, podía realizar observaciones y recolectar datos que sirvieran para la investigación y la conservación”, dice Jaramillo. La historia les ha dado la razón. “En cosa de cinco o diez años, el número de personas que hacen observaciones se ha multiplicado por diez o por veinte”, asegura. “Y no sólo en Santiago. También en Antofagasta, Punta Arenas, Puerto Natales y otros lugares”, agrega.

Según Jaramillo, el avistamiento de aves en Chile tiene una característica especial. “En Estados Unidos las personas que observan aves suelen ser mayores de sesenta. Cuando

hago una expedición, yo soy el más joven del grupo. En Chile es totalmente lo contrario: cuando hago una expedición, yo soy el viejo”, comenta entre risas. Para explicarlo, aventura algunas hipótesis: “Yo creo que muchos en Chile llegan al tema de las aves porque les interesa la naturaleza y la conservación. Y la gente joven es más activa en esos temas. En Estados Unidos la gente llega al avistamiento de aves cuando se están jubilando y buscan una actividad interesante para usar el cerebro. Eso hace que la observación de aves sea más pasiva, más relajada. En Chile, en cambio, la gente es capaz de hacer una expedición y caminar el día entero en busca de aves”.

Esa energía juvenil y esa actitud *rockera* característica –contra todo prejuicio– son lo que mueve a los avistadores de aves chilenos a enrolarse como voluntarios en las filas de ROC. “Puede que no haya lucas. Pero hay mucha gente que es feliz dedicando una o dos mañanas al año a esta actividad, sabiendo que ese esfuerzo va a servir para la conservación”, concluye Barros. En ROC apuestan por esa felicidad y, de paso, hacen ciencia ciudadana. P

Desde 2003 –cuando se publicó la guía de Jaramillo– se han registrado cerca de 60 nuevas especies de aves en Chile, gracias a que hay mucha gente observando y compartiendo información.



El loro trichahue (*Cyanoliseus patagonus*) se distingue fácilmente por su gran tamaño, plumaje vistoso y bulliciosa presencia. Habita la precordillera de la zona central y se encuentra en peligro de extinción.